

de producto de la escuela norteamericana.

El principio básico de esta escuela es el de la unidad de la raza americana, al cual acompañan, como más importantes, los de la raíz asiática (mongoloide) fundamental, el paso únicamente por el noroeste de América, la llegada en estado de atraso y el desarrollo autóctono de su civilización. El calificativo de hipótesis del origen único no debe entenderse, pues, en el sentido de que propugne la llegada en masa, en un solo momento, de un núcleo de población mongoloide, del que derivara toda la de América.

Los americanos forman una raza única: este principio forma la base de todo el sistema. Sería inútil repetir aquí cuanto llevamos dicho acerca del problema de la unidad o pluralidad de razas en América; recordemos que, según se exageren las semejanzas o diferencias que existen entre los indígenas, se adopta uno u otro criterio. Pero basando la

escuela norteamericana, en general, teorías en los magníficos estudios sus miembros sobre los indígenas de América del Norte, y observándose en la mayor unidad que en los sudamericanos no es de extrañar se inclinen por la homogeneidad racial.

Pruebas de esta homogeneidad se hallan en el tipo físico: numerosos caracteres antropológicos se encuentran en todos o casi todos los americanos; color de la piel y la forma y color del cabello constituyen dos de los argumentos más decisivos en pro del uniforismo; pueden verse los restantes en el capítulo dedicado a los caracteres raciales del hombre americano.

Cree Hrdlicka que las diferencias entre las subrazas son de origen post-extraamericano; pero no llegan a definir el carácter de homotipo del conjunto cuyo polimorfismo es menor que en la raza blanca. Para Holmes, esta unidad se debe al largo aislamiento que ha